

## La belleza según Haendel

CLÁSICA

Obras de G. F. Haendel. Intérpretes: Maite Beaumont (mezzo), Klara Ek (soprano), Il complesso barocco. Director musical: Alan Curtis. Auditorio Nacional de Música. Madrid.

ANDRÉS IBÁÑEZ

Resulta curioso que Alan Curtis y sus virtuosos de «Il complesso barocco» no tocaran ninguna pieza orquestal (una obertura o dos) en un concierto íntegramente dedicado a arias y duetos de óperas de Haendel, algunas muy conocidas (*Alcina*, *Ariodante*, *Amadigi*) y otras no tanto (*Faramondo*, *Giove in Argo*). Pero no nos engañemos. Aunque eligieron quedar en un (relativo) segundo plano, «Il complesso barocco» es una orquesta de sonido bellísimo, muy transparente y delicado, y Alan Curtis, un músico que no deja nada al azar y pule y perfila hasta el último detalle, los dirige imprimiendo a las frases el impulso de la danza. Era fascinante comprobar cómo ese impulso hacía moverse imperceptiblemente a la mezzo Maite Beaumont, que parecía recibir el impulso de la música en todo su cuerpo y que en más de una ocasión pareció casi a punto de ponerse a bailar.

De las cantantes, lo primero que sería necesario señalar es su perfecto conocimiento del idioma y del estilo haendeliano. Aunque el timbre de Klara Ek es enormemente bello, y resultaba conmovedora en el aria «*Credete al mio dolore*» de *Alcina*, sólo una voz, tiorba y dos violonchelos (uno de ellos obbligato) y, aunque a veces echábamos en falta la calidez del vibrato en la interpretación de Maite Beaumont, cuyo registro «*Lorraine Hunt*» (digámoslo así) no explota, quizás, tanto como podría, fue la mezzosoprano española la que se convirtió finalmente en reina de la noche gracias a una apasionada y apasionante versión de «*Scherza infida*» de *Ariodante*, seguida por una no menos brillante «*Dopo notte*». Impresionante también su dominio e imaginación en los adornos que embellecen, o quizás no embellecen tanto, las repeticiones de estas arias da capo. Porque estos floreos y embellecimientos son siempre pura retórica y en vez de añadir, quitan. Quitar el carácter de la melodía original y homogeneizan unas y otras melodías. Ciento es que era así como se hacía en el barroco, pero ¿se atrevería alguien a pintarrajear de colores los mármoles del Partenón porque así era como les gustaba tener las estatuas a los griegos?